

IMPLICANCIAS DE LA GEOGRAFIA DESDE NUESTRA SITUACIONALIDAD

Ricardo Agüero

José M. Cocco

Miguel Silva

*Departamento de Geografía. Fac. Humanidades y Cs. Educación.
Universidad Nacional de La Plata*

A. INTRODUCCION

El presente ensayo tiene como motivación la necesidad de profundizar la razón de ser del conocimiento geográfico, en el actual contexto histórico-espacial, desde nuestra situacionalidad.

Esto significa que los que cultivamos esta disciplina, debemos asumir una posición respecto a los tiempos que corren y al lugar que ocupamos, en el doble rol, tanto de geógrafos como de actores sociales.

Si bien en general los hombres no pueden escapar de las influencias de la temporalidad que en su discurrir va expresando el pensamiento hegemónico, la moda, el desarrollo de las materialidades del momento y en última instancia de la perspectiva de vida predominante, no todos se percatan de su significación o asumen -en su actual magnitud-, el trabajo de comprender los fenómenos que se desencadenaron en la época que les toca vivir. Muchas veces es un desentendimiento ex-profeso, un afán de «aislarse» de las realidades circundantes, como un modo de escapar, quizás, al compromiso que implica desentrañar la compleja madeja de los procesos socio-económicos inter-actuales y también de los potenciales o reales peligros que pueden emanar de los mismos.

A esta visión, se contraponen la de aquellos actores que se esfuerzan por tomar «conciencia» de las realidades profundas que se entrelazan en el presente y que van a incidir en el futuro. En estos casos, se siente como una necesidad y un deber de entrar en los «tiempos que se viven»; formar parte del pulso del mundo, en síntesis, es una forma de asumir una posición de la responsabilidad social que a cada uno nos compete.

Es suficiente para iniciarse en la comprensión de esta totalidad, manifestar por lo menos, en primera instancia, «preocupación» por el entorno que nos rodea -en sus diferentes magnitudes- y eliminar la indiferencia, que no es otra cosa -cuando no media el desconocimiento- que el reflejo de temores y egoísmos estrechos.

Este comienzo, ya es un buen síntoma para empezar a crecer en la solidaridad y comprensión de los múltiples problemas que aquejan a la humanidad. Luego, sensibles a la temporalidad, nos podremos proyectar a niveles superiores de entendimiento, y con esfuerzo, contribuir a comprender las problemáticas de nuestro tiempo.

Otra instancia clave para comprender las realidades manifiestas globalmente en el

mundo presente, es la espacialidad social. En un contexto internacional de intensos cambios políticos, sociales y económicos como producto de la desaparición de la bipolaridad y el consecuente reacomodamiento del sistema capitalista en una nueva búsqueda de paradigmas que le den sustento y proyección futura, las asimetrías territoriales siguen vigentes con toda magnitud y crudeza.

En nuestro caso, el hecho de formar parte del espacio latinoamericano, nos obliga a no poder soslayar nuestra sujeción y existencialidad a esta situación concreta. Se debe establecer un compromiso por conocer sus deficiencias y aspiraciones y, aportar, nuestro trabajo para que paulatinamente se puedan encauzar las estrategias para su concreción.

Desde una perspectiva humanística y universal, es una forma de empezar por un punto de partida en común. El espacio donde se vive y se comparte una historia y problemas similares y desde donde se supone que el propósito y voluntad de cambio, podrá llevarse a cabo de manera factible.

En nuestro rol de geógrafos como miembros de una pequeña fracción del extenso campo del conocimiento humano, entendemos que resulta prioritario orientar nuestras expectativas, hacia la búsqueda permanente y comprometida de la articulación de lo geográfico en un discurso que interprete y responda a las exigencias y demandas del medio social, económico, político y cultural en el que nos debemos insertar.

B. MARCO TEORICO Y METODOLOGICO

Para ello consideramos ineludible, partir de un marco teórico-metodológico que nos permita clarificar los objetivos y líneas de acción del enfoque geográfico y oriente nuestras prácticas cotidianas, como creaciones intelectuales desprovistas de neutralidades valorativas.

Metodológicamente, pensamos que es fundamental considerar:

B.1. La articulación significativa del contexto histórico-espacial, como reflejo fiel del ámbito de conjunto de las problemáticas sociales.

Resulta esencial a toda consideración analítica, distinguir previamente los nexos que a diferente escala tempo-espacial estructura nuestra realidad vivencial. Es por lo tanto, un requisito ineludible ante las permanentes transformaciones a nivel mundial, procurar captar en todas sus dimensiones, el entrelazamiento e incidencia de las cuestiones sociales a fin de asumir un criterio de sustentación valorativa. Básicamente consiste en conformar un marco de referencia, desde donde luego se pueda transferir a las diversas especificidades.

B.2. La conceptualización de la disciplina que nos remita a planteos epistemológicos, en aspectos tales como:

Su esencia en el marco de contextos que ella articula, las relaciones en el ámbito de su cuerpo interno y las implicancias con otras ciencias sociales.

En primer lugar consideramos necesario realizar un breve bosquejo histórico de la conformación de la ciencia geográfica, para comprender como se nos presenta en la actualidad. Cabe aclarar que la multiplicidad de opiniones acerca de la misma varían temporal y espacialmente, de acuerdo a los distintos grados de influencia epistémica por los que ha atravesado la disciplina. Es por ello que fijaremos la orientación que rigió los estudios geográficos durante el transcurso del presente siglo, para delinear las influencias que modificaron el horizonte geográfico.

De acuerdo a la conformación intelectual dotada del arsenal teórico y metodológico correspondiente del sujeto cognoscente varían los resultados de la producción final.

En el siglo XX, durante los primeros cincuenta años de su desarrollo, predominó el enfoque regionalista. A pesar de cristalizar en este siglo, su origen se debe reconocer en el planteo de Kant en el siglo XVIII, acerca de las ciencias del espacio y del tiempo. El denominado paradigma kantiano, obligaba a reconocer a la geografía como una ciencia distinta a las demás por sus características de unicidad y abordaje de los fenómenos irrepetibles y contingentes; de ahí su relación tan estrecha con la historia.

La región y por lo tanto las divisiones internas de la ciencia geográfica debían obedecer a un criterio fragmentador de una realidad global. Para llegar a esa fragmentación, se debía tratar los hechos globalizadamente para y, con posterioridad reservar la intersección y la síntesis de los mismos a los estudios regionales.

No obstante, aunque el paradigma regionalista pudo solucionar muchos problemas, generó otros tantos, como la diferenciación entre geografía física y geografía humana (a pesar de que algunos regionalistas, ratifiquen, que el concepto regional, es unificador).

El geógrafo italiano G. Dematteis opina, al respecto que: «Según algunos es necesario separar netamente una geografía de los fenómenos naturales (derivable de las teorías físicas, químicas, biológicas) y una geografía humana, a construir sobre una teoría general de las organizaciones sociales. Según otros, entre los cuales quien escribe, una geografía natural autónoma no tendría fundamento lógico suficiente por que el ámbito fenoménico de la geografía estaría siempre dado solamente por los espacios de las actividades humanas que, como tales, comprenden también una serie de objetos y de fenómenos naturales. Sin embargo, éstos entrarían en la teoría no en base a las propiedades y sus procesos «intrínsecos», sino sólo por el modo en que son conocidos por los hombres y en base a los valores que ellos le atribuyen».

Un ejemplo de la desestructuración de la disciplina, en la que se reproducen los discursos teóricos positivistas; lo observamos en los currículas universitarias. En algunos casos, la situación llega al paroxismo, cuando las áreas de integración o sea las de tipo social, económico y/o político quedan relegadas a segundo plano y por lo tanto subyace un discurso determinista y naturalista, que en el peor de los casos recorta y mutila el proceso, cuando no lo ignora, de interacción dialógica hombre-naturaleza. Pues, si en el plano del desarrollo interno de la disciplina, se observan estas unidireccionalidades, el producto de la labor intelectual, estará pergeñada de las mismas, desvirtuando los procesos de interacción. Podemos, por lo tanto deducir, que si en el desarrollo interno de la discipli-

na se prioriza el elemento natural las subdisciplinas, inclinan la balanza cognoscitiva hacia las ciencias rectoras y no sólo referencialmente, sino lo que es más preocupante, incorporando marcos conceptuales y metodológicos, propios de ellas.

La ciencia geográfica, desde nuestra interpretación, debería captar las sutiles relaciones, que se producen entre los grupos sociales como así también los grados de tensión, conflicto y/o equilibrio en concomitancia espacial, no olvidándose del catalizador histórico, como desencadenante de situaciones proclives al movimiento y dinamismo espacial.

Por ello, es imprescindible el contacto teórico y metodológico con otras ciencias, en este caso en estrecha y estricta connivencia con las ciencias de la sociedad, para tornar sólidos, nuestros discursos e intelecciones.

En relación a las características epistémicas que deben prevalecer y que distinguen a la ciencia geográfica; ellas son:

- su visión holística -no fragmentaria- del mundo. Su vocación de contemplar por consiguiente, todas las variables que inciden en el espacio, en el entendimiento de que las maneja, pero que no le pertenecen en exclusividad.

- su centralidad en el objeto, que sustenta la esencia de la disciplina: la sociedad en su permanente transformación sobre el espacio.

- «el marco vinculante» de acción que se establece en el plano espacial, entre sociedad y naturaleza.

- «la instancia superadora» que debe mediar en la supuesta dicotomía sociedad-naturaleza, en el sentido que si bien su peso analítico corresponde centrarlo en la primera categoría, la realidad de la vida, se articula entre todos los vectores bióticos y a-bióticos que interactúan en el espacio.

- su peculiaridad en el «enfoque», debido que en general no posee un campo temático específico de su estricta competencia. Su validez reside -dentro de la multiplicidad de contenidos que estudia-, en que sus análisis se procesan a través de la categoría espacial.

B.3. Pilares

Los pilares en la que se debe desarrollar, de modo relevante, la actividad geográfica en función a las urgencias que emanan de las transformaciones que actualmente se vienen desarrollando; consisten en:

- el tratamiento de las problemáticas político -especialmente, su institucionalización- con el objeto de interpretar y articular los diversos núcleos de poder en sus diferentes gradientes, que se expresan territorialmente.

- el análisis pormenorizado y sistemático del inmenso campo de acción que representan las cuestiones socio-económicas. Más que nunca se necesita de la mayor suma de aportes que colaboren a descomprimir el alto perfil de tensiones que se manifiestan en la sociedad actual.

- el estudio de las problemáticas ambientales, debido que sus consideraciones resultan

de vital importancia para reencauzar la armonización y el equilibrio ecológico perdido, por el accionar de la sociedad dominante y que a su vez obliga al sector más débil a seguir profundizando las alteraciones que en sumo grado, se están desarrollando a escala planetaria.

Es necesario, para la comprensión de todas las cuestiones precedentemente mencionadas, tener siempre presente su contextualización, a los efectos de detectar las implicancias entre estos determinantes y su articulación histórico-espacial.

C) CONSIDERACIONES SOBRE LAS QUE SE DEBE PROFUNDIZAR EN LA CONSTRUCCION GEOGRAFICA.

En concreto, estimamos que los caminos que se deben desentrañar para profundizar en la construcción geográfica, pasan -entre otros aspectos- por:

C.1. Estructurar una concepción «crítica» de la geografía, que implique imprimirle a nuestros actos y análisis, un juicio de valor. Lo fundamental hoy en día, insistimos, es la búsqueda de soluciones para las problemáticas sociales, que nos exige la propia dinámica por la que discurre el mundo contemporáneo. Por ejemplo, cuando nos proponemos realizar un trabajo; la condición primera y esencial para extraer algún beneficio del mismo que represente una planificación -aunque pequeña- del conocimiento, parte de la «elección» del problema. Este debe ser sustancioso y poseer proyección cognoscitiva, de modo tal que sus resultados puedan ser utilizados posteriormente, como un engranaje en el crecimiento de las ciencias. Es necesario superar la etapa de los temas puntuales, aislados e inconexos. Por lo tanto, no debe interesar en sí el tamaño del estudio, lo importante es centrar el mismo, en aquellos focos sensibles, que manifiesten algún valor de aprovechamiento tanto mediato como inmediato, en la medida que permita la concatenación y proyección del conocimiento general.

En la senda de esta tendencia, no nos debemos olvidar de nuestra situacionalidad. Es importante, empezar a priorizar especialmente, los estudios de los «problemas centrales», que afectan de manera igual o similar, a toda el área latinoamericana.

C.2. El desarrollo de un pensamiento complejo y relacional que intente «articular» lo desarticulado para lograr una superación de visiones simplistas y reduccionistas. Este pensamiento debe propender a que el estudio sobre los fenómenos, no constituyan una mera acumulación de conocimientos, pero si se debe tender por el contrario al enriquecimiento de la trama cognoscitiva. Los conocimientos sobre los mismos deben dirigirse con una fuerza relacional para entender los elementos que lo constituyen; de ahí se desprende una óptica cualitativa que permite abarcarlos en una dimensión abarcativa.

C.3. La comprensión de los procesos subyacentes de las realidades manifiestas, en el sentido de procurar adentrarnos en la elucidación de los mismos, y no remitirse al simple análisis tangible de los fenómenos.

C.4. La disposición al trabajo integrado con otras disciplinas, en la comprensión y búsqueda de soluciones alternativas que aquejan a las sociedades concretas.

D) CONCLUSION

El hilo conductor sobre el que se debe proyectar el discurso geográfico, al igual que en todas las ciencias, debe sustentarse y dimensionarse a partir del concepto de «libertad» en toda su magnitud semántica. No solamente en el sentido individual -condición ineludible que requiere todo ser humano para desplegar sus pensamientos y acciones- sino como una meta o estado que la sociedad debe alcanzar, a fin de decidir en última instancia, su futuro.

Sabemos que en forma acotada, esta categoría tiene vigencia a nivel personal (para algunos) y, una larga historia en el plano institucional. Ahora a lo que nosotros nos referimos, es a una instancia relevante, a un nivel al que todavía las sociedades actuales en general y menos las del mundo subdesarrollado, ha logrado. Nos referimos a una libertad plural, a una libertad de acceso a un mundo mejor, a una instancia básica, abarcativa desde donde luego, se proyecte la igualdad, la solidaridad, la no sujeción a roles preestablecidos.

Contribuir en resumen a proyectar, ya sea desde el quehacer personal o grupal, una perspectiva de libertad, que implique poder optar, participar y exigir los derechos no cumplidos. Superar la visión individualista, supuestamente «neutra» y claramente insuficiente de la «igualdad de oportunidades», cuando el verdadero trasfondo de esa igualdad, pasa previamente por la «igualdad de posibilidades», que no son otras que las materiales que detenta el individuo, y que determina en último término el acceso o no, al mundo de las oportunidades. En definitiva, desde nuestro rol de estudiosos de la geografía, debemos contribuir, a trabajar por la citada libertad.

Nota

Dematteis, Vagaggini: "El método analítico de la Geografía". Edit. La Nuova Italia, Florencia. Mayo 1976. Cap. IV. Trad. abreviada.